

• Caminos para Perdersse en las Merindades •

DE BARCINA A HERRÁN POR PAJARES Y VILLANUEVA DEL GRILLO

Crónica Merindades

Antonio Gallardo Laureda

■ Cuando mi amigo Ramón me presentó, de esto hace ya muchos años, a su casi pariente Zacarías, lo hizo de una forma que se me antojó, si no insultante, al menos curiosa:

- Antonio, este es mi pariente Zacarías, un grillo de toda la vida.

Por si acaso, aunque la curiosidad me corroía las entrañas, por aquello de la educación, en aquel momento me abstuve de preguntarle a Ramón el porqué del epíteto, aunque, una vez a solas, lo hice sin miramientos, enterándome de que ese era el nombre que se le daba a los naturales y vecinos del pequeño poblado tobalinés de Villanueva del Grillo.

Pese a la curiosidad despertada, cuando conocí la pequeña aldea de este nombre, cercana a Herrán y Gabanes, ya estaba desierta, convertida en otro de esos pueblos del silencio que tanto gustaba recorrer al admirado periodista burgalés Elías Rubio.

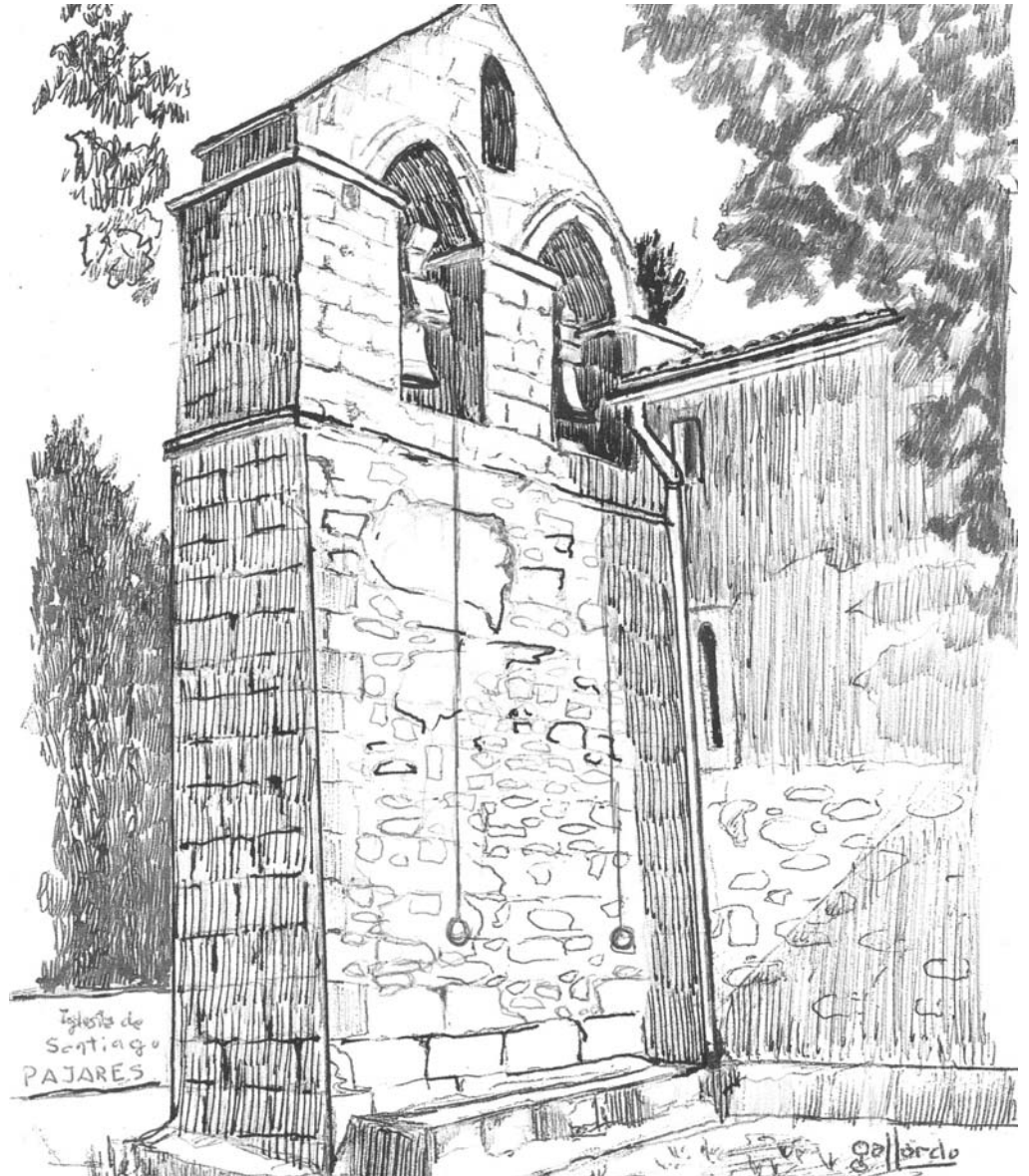
Hace poco, con motivo de estar programando esta serie de artículos sobre Caminos para perderse en Las Merindades, el cronista, al acordarse de la gran impresión que le produjo pasear por la abandonada aldea de la Villanueva grillera, se propuso volver

por esa zona de la Tobalina y contar la experiencia a los lectores..

En esta ocasión se apuntaron a la excursión su esposa y una pareja de amigos poco conocedores del bellissimo valle tobalinés. Nuestro punto de partida fue el pueblecito de Barcina del Barco, ya pasada la capital Quintana Martín Galindez, desde el que nos dirigimos en busca de la sierra de Arcena, que veíamos al fondo, puesto que a los pies de su vertiente sur discurriría nuestra pequeña aventura.

Apenas recorrido algo más de un kilómetro, se pasa a la vera de un enorme nogal que da sombra a toda la calzada y que hace de heraldo del coqueto pueblecito de Villaescusa de Tobalina. En el centro del desperdigado y no muy

En el centro del desperdigado y no muy numeroso caserío de Villaescusa se alza su imponente iglesia parroquial de San Román, una equilibrada construcción con ábside cuadrado de, seguramente, principios del siglo XVI, a juzgar por la ventana lobulada de mediodía y el arco de su portada.



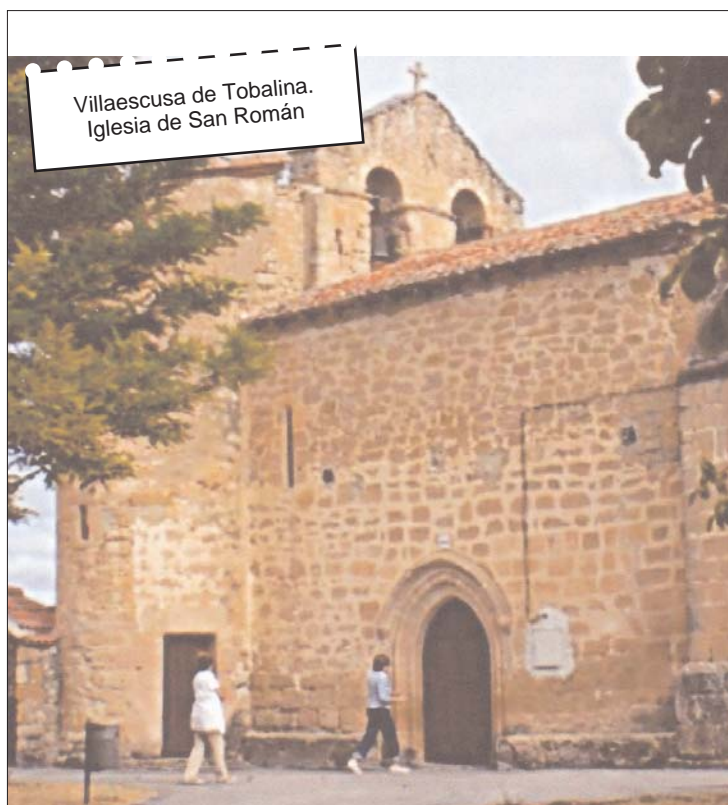
numero caserío de Villaescusa (NOTA: La provincia de Burgos, que el cronista sepa, cuenta con, al menos, cinco poblados con el nombre de Villaescusa, cuya etimología

parece indicar una ubicación casi oculta, escondida. La de Tobalina no es que se esconda, pero sí que se presenta al viajero casi de repente) se alza su imponente iglesia pa-

roquial de San Román, una equilibrada construcción con ábside cuadrado de, seguramente, principios del siglo XVI, a juzgar por la ventana lobulada de mediodía y el ar-

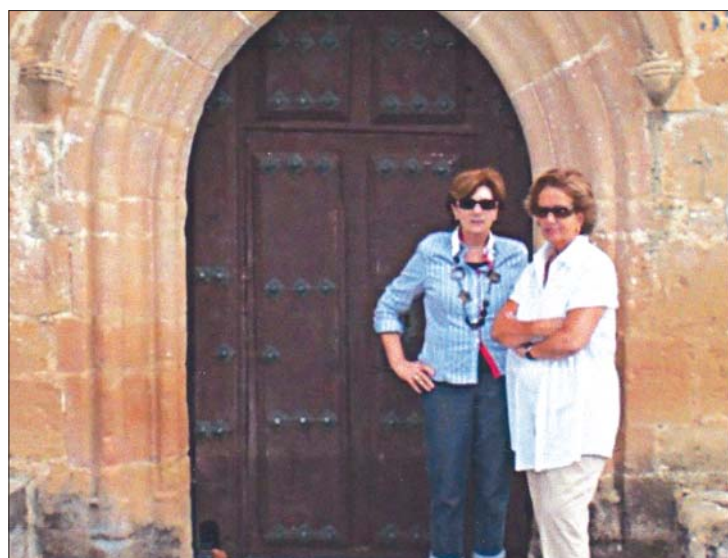


Garoña: Energía para la vida



Villaescusa de Tobalina. Iglesia de San Román

tantes de estos predios para asentarse en parajes como éste. El caso es que, a juzgar por lo que vemos, debieron ser varias las familias que lo hicieron. La iglesia del lugar, dedicada al apóstol Santiago y muy alterada por sucesivas intervenciones, tiene unas dimensiones impropias para el exiguo vecindario. Enseguida se advierten las distintas fases de su construcción. Al parecer la nave central debió arruinarse en algún momento, separándose los pies de la cabecera. Esta es una poderosa construcción del siglo XVI, recrecida en época posterior y totalmente apabullante, si la comparamos con lo que quedó del tramo de los pies, que es el más antiguo y que aún conserva la espadaña, poseedora de tres huecos de arco apuntado para campanas, cuyo repique o volteo se logra desde abajo, mediante cuerdas unidas a los yugos de madera. Entre una y otra parte, se advierten restos de lo que fueran muros de la nave pri-



Villaescusa de Tobalina. Portada de la iglesia parroquial.

co de su portada. La vida debe transcurrir pacífica y tranquila en Villaescusa, sin prisas ni alborotos o, al menos, eso es lo que trasciende.

Del hondón de Villaescusa se sale por una carreterilla estrecha y sinuosa que asciende entre sembrados de falso opio, esa planta de secano cuyas púas se te clavan en los dedos al menor descuido. Poco a poco, el viajero se acerca a las estribaciones de Sierra Arcena, de la que el camino nos vuelve a alejar un poco en el cruce, cuyo ramal de la izquierda nos llevará hacia Pajares, que hallaremos en medio de soledades. recorridos ya poco más de cuatro kilómetros desde Barcina. Un pequeño y cercado cementerio, situado a la derecha del camino y asomado al pequeño vallejo abierto por un regato ya seco, nos advierte la cercanía de la minúscula aldea de Pa-

jares.

Se hace difícil comprender, si descontamos los de amor a la soledad, los motivos que guiaron a los primeros habi-



Pajares de Tobalina. Cabecera de la iglesia de Santiago

mitiva.

Parece mentira que este humilde pueblecito llegara a contar, allá por el siglo XVII (Ver "EL VALLE DE TOBALINA" de Inocencio Cadiñanos. Ed. Ayuntamiento de Tobalina 1986) con un pequeño hospital dotado de dos camas para pobres y peregrinos. También es de notar que, a

portante necrópolis de tumbas antropomorfas, sea éste rincón hábitat humano desde hace más de diez o doce siglos.

Desde Pajares ya se divisa Herrán, último hito de nuestro viaje. La carreterilla que venimos siguiendo se bifurca a la entrada del vallejo. A la izquierda llegaríamos a Gabanes; a la derecha, alcanzamos Herrán (todo está señalado) y, antes, lo poco que queda de Villanueva del Grillo. Por no quedar, no queda ni el tramo de carretera que se adentraba en el pueblo.

Da grima caminar entre las ruinas de los pocos edificios cuya estructura aún se puede adivinar. Entre ellos, claro está, se elevan los muros de lo que fuera iglesia parroquial de San Martín, un levante, a juzgar por los restos, del siglo XVI.

La maleza se ha adueñado de todo y el silencio es total. Ni tan siquiera lo alteran los cri-cri de los grillos.

Herrán está a tiro de piedra. Comparado con lo que hemos visto, nos parecerá una capital.

Se hace difícil comprender, si descontamos los de amor a la soledad, los motivos que guiaron a los primeros habitantes de estos predios para asentarse en parajes como éste. El caso es que, a juzgar por lo que vemos, debieron ser varias las familias que lo hicieron

juzgar por la existencia en un paraje cercano conocido como Peña del Mazo de una im-

PROMOCIONES TESLA XXI

Viviendas nuevas en el casco histórico de Medina de Pomar
(Junto a la Policía Local)

1 y 2 dormitorios
Amplios camarotes
Garaje Opcional

Invierta hoy para su futura mañana

Desde 85.800€
con camarote

C/ RONDA Y NUÑO RASURA - 09550 MEDINA DE POMAR TFNOS.: 944230907-08 - 606 991 460 - 635 711 813